

La ventana se empaña
el vaho de mi boca.
El encierro me sofoca,
el silencio me enloquece.

Afuera,
los árboles reverdecen
las aves llenan el cielo,
las plantas quiebran el suelo
y crecen a voluntad.

Está en coma la Ciudad,
las calles están dormidas.
Los humanos, como hormigas,
se han replegado a las cuevas.

"Vamos a morir de hueva"
grita de nuevo el vecino.
El chiste no es divertido,
pero el edificio estalla
en risas francas y amargas,
cargadas de incertidumbre.

Es abril y huele a octubre,
perdí la noción del tiempo
¡Ya son millares los muertos!
¡Millones los infectados!
Y seguimos encerrados,
seguimos en cuarentena

El tapabocas me frena,
me siento como una bestia
que respira y se alimenta
cuando otros lo deciden.
Mi ánimo está en declive,
mi esperanza languicede,
la paranoia aparece
para minar mi cordura.

Disfruto tirar la basura.
Disfruto ir por la despensa.
Soy un caza-recompensas
de este infame cautiverio.

Mi alma es un cementerio
de poemas inconclusos.

De versos fallidos, difusos,
empapados de fracaso.

Respiro, pero me canso;
Alucino por la fiebre.
Ya no soy aquella liebre
inquieta e hiperactiva,
soy un ave deprimida,
desplumada, vulnerable...

Mi Amor,
Mi lucero inalcanzable.
Mi ángel con estetoscopio.
Ajena a todo microbio,
libre de toda bacteria.
Gesto adusto, cara seria.
Médico a carta cabal.

¡Rápido, hay que intubar!
dijiste con voz en cuello.
Y me rendí a todo aquello
que no podía controlar.

Hoy he vuelto a despertar,
Soy una nueva persona,
Me levanté de la lona
soy un hombre renacido.
Yo vencí al Coronavirus,
le quité al rey su corona.

